

EJÉRCITO / LA ODISEA DE LA OPERACIÓN 'AÑO NUEVO'

# Diario de un combate

El Batallón 'Chairá' está encargado de 'ablandar' las selvas del Caquetá, paso importante en la nueva estrategia de la guerra: buscar a los jefes de las Farc.

JINETH BEDOYA LIMA

Enviada especial de EL TIEMPO

LA UNIÓN PENEYA (CAQUETÁ)

El soldado profesional Montiel nunca se desprende de un poncho rojo. Lo lleva alrededor de su cuello desde hace siete años, cuando se lo quitó a un guerrillero que cayó muerto en un combate en Albania (Caquetá).

Tiene ojo de águila para detectar a los subversivos y el oído muy afinado para distinguir cualquier ruido en medio de la manigua. Por eso es el ametrallador de su unidad. Lleva cinco años cargando la M-60 detrás del puntero. Como él, otros 200 soldados empezaron a 'romper' selva en el Caquetá detrás de un solo objetivo: llegar al corazón de las Farc.

Hacen parte del Batallón 'Diosa del Chairá', la única unidad de contraguerrilla con amplia experiencia en esta zona del país y que recibió la misión, por orden presidencial, de 'ablandar' la extensa selva donde por más de 40 años se han guarecido los guerrilleros.

Por ahora, van abriendo trocha. Empezaron el pasado 4 de enero, cuando desembarcaron en el caserío San Isidro, en La Unión Peneya. Su próximo punto es incierto y para ellos todo lo que les toque es ganancia.

EL TIEMPO los acompañó durante la operación 'Año Nuevo' y descubrió el rostro humano de la llamada 'máquina de guerra' de la VI División.

Su hogar es el espeso follaje. Allí lloran, rien, cocinan y hasta se arreglan las uñas, cuando el combate se los permite. Los soldados del 'Chairá' tienen hasta 12 años de experiencia patrullando en la selva, pero sus edades no superan los 33 años.

La mayoría se enlistó apenas terminó de prestar el servicio militar. Crecieron al lado de los rigores de la selva, que esconde en el día temperaturas de 34 grados y en la noche heladas extremas.

"Hay partes que las conocemos como a la palma de nuestra mano, pero nos limitábamos a patrullar e inspeccionar. Ahora ya sabemos que hay decisión política y llegó nuestra hora", dice otro de los soldados.

Y ellos aseguran estar preparados para esa decisión política. Por eso un grupo de cinco de estos combatientes, no se in-

**DESPUÉS DE 25 DÍAS**, los soldados del Batallón 'Diosa del Chairá' pudieron probar carne, luego de que esta vaca cayera en un campo minado, en La Unión Peneya.

Cynthia Gorge, enviada especial / EL TIEMPO

## EJÉRCITO REGRESA A MIRAFLORES

Después de cinco años, este fin de semana retornó el Ejército a la población de Miraflores en el Guaviare. Cerca de 400 hombres de las Fuerzas Especiales del Ejército y el comando Jungla de la Policía llegaron en la madrugada del sábado al casco urbano de la población.

Miraflores permanecía bajo el dominio de las Farc desde el 3 de agosto de 1998, cuando mil guerrilleros del Bloque Oriental se tomaron la base antinarcóticos de la Policía, secuestrando a más de cien uniformados.

El próximo miércoles, los altos mandos militares y el director de la Policía harán oficial el regreso de la fuerza pública. Según lo indicaron fuentes militares, fue deconstruido abundante material de guerra, así como capturado alias 'Vladimir', señalado de ser el jefe de finanzas del frente primero de las Farc y quien permanecía en el pueblo.

mutó cuando el capitán Miguel Aguirre les dijo que se tenían que emboscar, tal vez, por una semana.

Así lo hicieron: tomaron su equipo de campaña, que pesa 60 libras, y el fusil y se internaron en la espesura. Allí se llenaron de hojas, camuflaron las armas con ramas de árboles, se parapetaron entre arbustos y con el más insospechado instinto animal se aislaron del mundo.

Efectivamente duraron una semana. Sin hablar con nadie, recibiendo comida cada dos días, haciendo sus necesidades fisiológicas en huecos cerca de allí y con los cinco sentidos puestos en la manigua. Así se detecta al enemigo.

En otro punto, Montiel y sus compañeros consienten a sus 'novias'. "Acariciamos más a los fusiles, que a la que nos espera en la casa", dice. Cada vez que hay oportunidad desarma hasta el último resorte su ametralladora, la engrasa, la brilla y la vuelve a armar. En la selva es su único pasaporte de regreso.

Eso no los exime de la coci-

na. Por cada 15 hombres se carga una estufa a gasolina de un puesto, ollas y aceite. Lo demás depende de si el helicóptero puede entrar para dejar los abastecimientos.

Todos deben turnarse para preparar la comida y el que no sepa paga 10 mil pesos para que alguien lo haga. El desayuno se reparte antes de las seis de la mañana, el almuerzo a las once y la comida a las cinco y media. De noche un fogón prendido o el mínimo asomo de luz, puede alertar a los guerrilleros.

El menú no es muy variado: arepa frita y agua café; frijol, lenteja y arroz, y en la noche arveja y atún. Sin embargo,

hoy es un día especial porque habrá carne.

Una vaca cayó en un campo minado. Después de informar por radio del hecho, el mayor Luis Enrique Pantoja, comandante del batallón, recibe el visto bueno para poderla consumir.

La verdad para todos fue un día de gloria. Desde hace 25 días no se probaba carne.

La operación avanza y es necesario romper el cerco que

el frente 15 tiene en los alrededores de La Unión Peneya.

La moral de los soldados del 'Chairá' es encontrar un campo minado y desactivarlo, capturar algún guerrillero o darlo de baja. Pero también las palabras de aliento del comandante de la Brigada XII, el general Guillermo Quifónes, quien tiene una cita con ellos, todos los días por el radio, sin importar en que 'hueco' estén.

"A mirar dónde se paran, donde acambuchan, donde oran... las minas están ahí", les dice el general. Cada cuatro frases les insiste en la guerra de minas que les declararon las Farc.

Según sus cálculos, la Unión está minada 360 grados a la redonda. Solo se han podido limpiar parte de la carretera principal y algunas trochas por donde han salido a hacer patrullajes.

Después de escuchar la conversación con el general, cada quien se prepara para la noche. Un buen árbol es perfecto para guindar la hamaca, pero también allí puede haber explosivos.

Cada dos horas se hace relevos de centinela, mientras, los que disfrutan del descanso, prefieren pensar en 'el otro mundo' que dormir. Ese otro mundo son sus novias, sus hijos y su mamá, lo más sagrado para ellos.

Llega un nuevo día y con él los hostigamientos. Tres explosiones desatan un intercambio de disparos de más de 20 minutos.

Para ellos, cada operación es una aventura y cada combate una oportunidad para consagrarse. La última empezó el 31 de diciembre con la operación 'Año Nuevo'. Algunos salieron con esa ilusión, pero quedaron enredados en los campos minados. De los que siguen en la selva en La Unión Peneya, no saben cuántos van a regresar.